

Humania del Sur. Año 2, N° 3. Julio-diciembre, 2007. Gabriel Izard Martínez.
De Florida a Coahuila: El grupo Mascogo y la presencia de una cultura afrocriolla... pp. 13-24.

De Florida a Coahuila:

El grupo Mascogo y la presencia de una cultura afrocriolla en el norte de México

Gabriel Izard Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
CUERNAVACA - MÉXICO
gabrielizard@yahoo.com

Resumen

Este artículo describe la historia de los mascogo, conocidos en EEUU como negros seminole, y analiza su cultura en el contexto afro-americano. Nacidos de la asociación entre negros e indígenas fugitivos en la península de Florida, los mascogo llegaron a México a mediados del siglo XIX tras sufrir guerras y deportaciones. Hoy en día se encuentran en el norte del estado de Coahuila y en el sur de Texas, y mantienen los rasgos que los conectan con los afro-americanos del Sur estadounidense. Tienen también muchas cosas en común con otras culturas afro-indígenas del continente, como la garífuna del litoral atlántico centroamericano.

Palabras Clave: Mascogo, seminole, afroamericanos, cimarrones.

From Florida to Coahuila: The Mascogo group and the presence of an African-Creole culture in northern Mexico

Abstract

This article describes the story of the Mascogo, known in the US as Black Seminole, and analyzes their culture in the African-American context. Born from the association between runaway blacks and Indians in Florida, the Mascogo arrived in Mexico at the end of the nineteenth century after suffering war and deportation. Nowadays they are found in northern Coahuila and southern Texas, and they maintain the cultural elements that connect them with the African-Americans of the South of the US. They also share many aspects with other African-Indian cultures of the American continent, like the Garifuna of the Central American Atlantic coast.

Keywords: Mascogo, Seminole, African-Americans, maroons.

Recibido: 22-10-2007 / Aceptado: 19-11-2007

Introducción

Los mascogos, conocidos en los Estados Unidos de América como negros seminoles, están ubicados en El Nacimiento, Coahuila (a 30 kilómetros de Melchor Múzquiz), y en diversos puntos de Texas al otro lado de la frontera. Su identidad es fruto de la asociación entre negros e indígenas fugitivos, conocidos como seminoles, en la península de Florida en el período colonial, y su llegada a México se produjo en 1850 cuando, junto con los mismos indígenas seminoles y los kikapús, solicitaron refugio al gobierno mexicano a cambio de defender la frontera frente a los indígenas lipanes y comanches.¹

1. De Florida a Coahuila, el largo viaje

A fines del siglo XVII y principios del XVIII muchos esclavos de Carolina del Sur, Georgia y Alabama, territorios bajo dominio angloamericano, se refugiaron en la Florida tras la promesa española de concederles la libertad. Varios de ellos se establecieron en la guarnición militar de Gracia Real de Santa Teresa de Mose, cerca de San Agustín, convirtiéndose en soldados al servicio de los españoles. Tras el Tratado de París de 1763 y la cesión de la Florida a los británicos, la mayoría de los negros del fuerte Mose fueron trasladados a Cuba, pero unos cuantos se quedaron. Estos últimos fundaron comunidades cimarronas² y establecieron alianzas militares y comerciales con grupos de indios que llegaron a la península procedentes de los territorios angloamericanos tras el tratado de 1763. Uno de estos grupos de indios, de composición étnica heterogénea y procedente del territorio de los indios creek, de los cuales se habían separado para escapar a su dominio, eran conocidos como seminoles. El término sería una derivación de *cimalón* o *cimanol*, forma de decir “cimarrón” en la lengua de los recién llegados, que no tenía el sonido “r” (Hancock, 1989: 683, citado en Moral, 1999: 88).

Las comunidades seminoles y de negros fugitivos vivían de la agricultura (cultivaban fundamentalmente maíz, frijol y calabaza), tenían rebaños de ganado y caballos, cazaban venados, pescaban... y viajaban en canoas a los cayos de Florida, las Bahamas e incluso Cuba para comerciar, intercambiando pieles de venado y otros animales, pescado seco, miel de abeja y aceite de oso por cigarros, café, ron y azúcar (Covington, 1993: 13-14, citado en Moral, 2004 bis: 477).

Los colonos esclavistas del sur estadounidense recelaban de esta asociación negro-india a la que además se seguían incorporando esclavos

fugitivos de sus plantaciones, y con el objetivo de capturar mano de obra esclava y hacerse con las fértiles tierras llevaron a cabo la Primera Guerra Seminole de 1817-1818.

Tras el fin de las guerras y la anexión estadounidense de la Florida en 1821, los seminoles y sus aliados negros perdieron las fértiles tierras del norte de la península y fueron desplazados a los territorios pantanosos del centro de la misma.³ El tratado de Moultrie Creek de 1823 los obligó a no aceptar nuevos fugitivos.

El Acta de Remoción India dictada por el presidente Andrew Jackson en 1830 y el Tratado de Payne's Landing de 1832, fruto de la presión de los colonos angloamericanos, obligaban a los seminoles y sus aliados negros a establecerse con los creek en las reservas de Oklahoma. La oposición a estos dictados, liderada por el jefe seminole Osceola (Billy Powell) y, tras su muerte en prisión en 1838, por otros como Wild Cat (Gato del Monte) y John Horse (Juan Caballo), dio inicio a la Segunda Guerra Seminole (1835-1842). Es en el contexto de esta segunda guerra cuando surgió en los documentos el término *Seminole Negroes* (Mulroy, 1993, citado en Moral, 2004: 264).

Tras la derrota, seminoles y negros seminoles (mascogos) fueron obligados a desplazarse al Territorio Indio de los creek, en Oklahoma. Ya en 1843 el jefe mascogo Espopogne Imaña firmó un acuerdo con las autoridades mexicanas para establecerse en el río Sabinas en Coahuila (Moral, 1999: 94-95; Rodríguez, 1995: 103). No hay datos sobre lo que pasó con esta primera migración de mascogos a México, aunque lo más seguro es que su permanencia en Coahuila se viera dificultada por el conflicto derivado de la separación de Texas (Moral, 1999: 95).

La forzada cohabitación con los creek en Oklahoma no era deseada por los derrotados de Florida. Los creek realizaron varias campañas para capturar negros seminoles y venderlos a traficantes de esclavos, lo cual llevó a los líderes Juan Caballo y Gato del Monte a plantear en la década de 1840 a las autoridades estadounidenses una renegociación de los tratados de la década de 1830. En ese contexto, el conocimiento de que en México, donde ya no existía la esclavitud, había la posibilidad de establecer colonias militares en la frontera apoyadas por el gobierno, animó a seminoles y mascogos a emanciparse de los creek y empezar su aventura mexicana.

2. El establecimiento en México

De esta forma en el verano de 1850 entraron en México unas 700 personas pertenecientes a los grupos seminole, mascogo y kikapú. Estos últimos fueron reclutados como custodios por Gato del Monte y estaban liderados por Papicuan.⁴

Los tres líderes se presentaron ante las autoridades militares de la región para solicitar permiso para establecerse. Poco después el gobierno mexicano les otorgó la protección oficial y terrenos donde asentarse, junto con herramientas, arados y bueyes, así como respeto a sus “hábitos y costumbres domésticas”, a cambio del sometimiento a las leyes mexicanas y de combatir a las tribus nómadas de comanches y apaches lipanes.⁵ Los lipanes habían llegado al noreste mexicano a principios del siglo XVIII, y los comanches a principios del XIX, ambos grupos procedentes de las llanuras del norte y obligados a migrar a causa de la política expansionista estadounidense y la extinción del búfalo que garantizaba su sustento. El hecho de no haber abandonado su nomadismo y no haber adoptado la agricultura como otros grupos (por ejemplo los seminoles y mascogos) los condenó a la rapiña, al robo del ganado de los colonos y los asaltos en granjas y caminos. Eran considerados por las autoridades como tribus bárbaras y errantes, incluso son llamados gandules en algunos documentos.⁶ Por el contrario, el afán de establecimiento sedentario de seminoles, mascogos y kikapús, así como su dedicación a “actividades industriales” como la agricultura, los convertía, a los ojos de las autoridades mexicanas, en “cuasicivilizados”.⁷ La “pacificación” definitiva de las “tribus bárbaras” llegó en la década de 1880 (Vizcaya Canales, 1987: 81).

Tras su llegada a México en el verano de 1850, los seminoles se establecieron en Colonia Guerrero, junto al río Bravo, y Zaragoza, al sur de la frontera, y los mascogo en El Moral, cerca de Piedras Negras. Una vez asentados en Coahuila, los mascogo llegaron a cultivar la caña (además de, por supuesto, el maíz). Pero la función principal de estos grupos era enfrentar las “invasiones” de los nómadas, así como incursionar en los refugios de los mismos en el Bolsón de Mapimí, como estaba estipulado en los tratados firmados con las autoridades militares de la región. A finales de 1851, en recompensa a sus servicios, fueron autorizados a asentarse más al interior del Estado, asignándoseles cuatro sitios de ganado mayor en El Nacimiento. En 1856, tras la anexión de Coahuila a Nuevo León hecha por el gobernador Santiago Vidaurri,

fueron sometidos a un mayor control, hasta el punto de que el gobernador envió a un maestro para que los instruyera en la religión católica, el idioma español y la agricultura (Rodríguez, 1995: 97-106 y 117-118).

Las mascogos, en su condición de afroamericanos provenientes de un territorio donde todavía existía la esclavitud, tuvieron un problema añadido en relación a seminoles y kikapús: el de los cazadores de recompensas texanos que incursionaban en México en busca de esclavos negros fugitivos y de paso, hostigaban también a negros libres como ellos.⁸ El propio Juan Caballo fue aprehendido temporalmente junto con otro negro libre en la frontera por el estadounidense John Cronfor y liberado tras el pago de un rescate.⁹ En algunas ocasiones, fueron los seminoles los que vendieron a sus aliados negros a los texanos, como ocurrió en 1852 cuando Gato del Monte vendió al mascogo Cófe.¹⁰

Entre 1856 y 1859 varios acontecimientos provocaron al regreso del grupo seminole a los EUA, fundamentalmente el reconocimiento de su independencia con respecto de los creek por parte del gobierno estadounidense (esto llevó a varios seminole que estaban en los EUA, llamados *freedmen*, a instalarse en Oklahoma) y la epidemia de viruela que asoló El Nacimiento en 1857 y mató a mucha gente, incluido Gato del Monte.

En cuanto a los kikapú, un grupo se quedó en Coahuila, y otro partió a los EUA para regresar a Coahuila en 1864 y asentarse, probablemente junto con el primer grupo, en El Nacimiento, en los terrenos que antes habían ocupado los seminole (Rodríguez, 1995: 118). Desde Coahuila incursionaban a menudo en Texas. En 1873, tras varios intentos fallidos de emisarios estadounidenses de convencerlos de que retornaran a los EUA para instalarse en las reservas, el cuarto regimiento de caballería al mando del coronel Mackenzie incursionó en Coahuila y cometió una masacre de kikapús en el poblado de El Remolino. Poco después, un grupo de casi 500 kikapús cruzó la frontera para ubicarse en las reservas, y otro se quedó en El Nacimiento (Rodríguez, 1995: 123-128).

Por lo que respecta a los mascogos, algunos regresaron también a los EUA, posiblemente después de la Guerra de Secesión. Entre 1870 y 1914 sirvieron como soldados guardafronteras, en la unidad llamada Seminole Negro Indian Scouts, en los fuertes Duncan y Clark.¹¹ Después de 1914, tras la demolición de los fuertes y sin recibir la tierra que se les había prometido a cambio de sus servicios, algunos regresaron a Coahuila, otros se quedaron en Texas, otros se fueron a Oklahoma...

Hacia 1880, tras pasar por distintos lugares del noreste, los mascogos mexicanos volvieron a instalarse en El Nacimiento (Rodríguez, 1995: 107-110). Siempre hubo relaciones estrechas entre los mascogo de Coahuila y los que regresaron a los EUA, muchos de los cuales estaban establecidos en Brackettville, Texas.

3. La cultura mascogo

Hoy en día los mascogos siguen viviendo en El Nacimiento, llamado Nacimiento de los Negros en el siglo XIX.¹² Son unas 60 familias, que habitan las casas tradicionales rectangulares de adobe con techo de dos aguas y modernas casas de bloque. Algunas casas tienen traspatio donde hay huerto y se crían gallinas o puercos. La mayoría de las familias se dedica a la agricultura (maíz y frijol; también trigo y hasta hace no mucho caña de azúcar) y a la crianza de ganado vacuno y caprino (la leche de sus chivas la comercializan en Múzquiz). Es conocida en la región su habilidad como jinetes.

Hay una serie de elementos que conservan de la herencia cultural afro-seminole:

-Una forma dialectal: el dialecto afroseminol es un *creole*¹³ inglés con bagaje africano emparentado con el *gullah*, lengua hablada en las islas costeras de Carolina y Georgia; el vocabulario es esencialmente inglés pero las combinaciones sintácticas están basadas en otras lenguas, ya sea africanas, nativas americanas y tal vez también español (Hancock, 1992, citado en Moral y Siller, 2000: 24 y en Moral, 2004 bis: 492). Hoy en día sólo es utilizado familiarmente por las personas mayores de la comunidad. La *lingua franca* en El Nacimiento es el español y algunos mascogo hablan también inglés debido a sus conexiones con los EUA.

-Los cantos a *capella* estilo *spiritual* o *gospel*, acompañados por un coro de palmeadoras, interpretados en los funerales y en Año Nuevo, llamados “capeyuye” (*Happy New Year*) por los mascogo (*The mornin’ start right; Don’t go, you stay here by my side; Stay in the field, for a while; I’m packin’ on; My last time; Shake hands and good-bye*); y la oración *Our Father* (Padenuestro). Doña Gertrudis Vázquez, anciana depositaria de la cultura mascogo tristemente fallecida hace unos años, era de las pocas personas que aún recordaban las letras.¹⁴ La letra de uno de ellos, *I’m packin’ on*, es la siguiente:

*I'm packin' on
I'm gettin' ready to go
I'm packin' on
and I am ready to go*

*Lord, I'm packin' on
Gettin' ready to go*

*My mother is gone
And she was ready to go
My mother is gone
and she was ready to go*

*Lord, I'm packin' on
Gettin' ready to go*

*I'm packin' on
I'm gettin' ready to go
I'm packin' on
and I am ready to go*

*Lord, I'm packin' on
Gettin' ready to go*

*My trunk is packed
and I am ready to go
(Transcrito en Moral, 1999 bis: 132)*

-La gastronomía: el pilón para quebrar el maíz como herencia africana, utilizado hoy en día sólo en ocasiones especiales por las pocas mujeres que todavía saben cómo hacerlo (Moral & Siller, 2000: 34); los platillos como el *tetapún* (pan de camote), el *soske* (atole de maíz) y el *soske bread* o *fried bread* (pan de maíz elaborado con una parte del maíz quebrado para el *soske*). Estas son comidas “tradicionales” o “rituales” que deben diferenciarse de la dieta cotidiana mascogo, prácticamente indistinguible de la de la región de Coahuila en la que habitan (Moral & Siller, 2000: 32).

El mestizaje con mexicanos de la región y, en menor medida, con kikapús vecinos, ha sido constante en El Nacimiento desde hace tiempo. Los mascogos se distinguen poco hoy en día del resto de habitantes mexicanos de la zona, y, por ejemplo, sólo las mujeres mayores usan un ropaje distintivo, el pañuelo que cubre la frente y atado tras el cuello.

La cultura mascogo, y afroseminol en general, está en peligro. Como afirma Charles Emily Wilson, promotora de la memoria histórica de la comunidad afroseminol en Brackettville, Texas: “Por más de 200 años mantuvimos viva nuestra doble herencia africana e india. Nuestro lenguaje y nuestro estilo de vida, nuestras canciones y bailes, nuestra filosofía y nuestra cocina, todo nos recordaba nuestras raíces distintivas. Fue al final de la Segunda Guerra Mundial que empezamos verdaderamente a perder estas tradiciones” (Wilson, 1992: 80, citado en Moral & Siller, 2000: 26).

Los mascogos de El Nacimiento celebran el Día de los Negros (*Junethen Day*). Cada 19 de junio se conmemora el aniversario de la emancipación de los esclavos en Texas en 1865. Es interesante el comentario de Charles Emily Wilson al respecto: “El 19 de junio conmemora la emancipación de los esclavos en Texas y cada año lo celebramos en solidaridad con nuestros hermanos de raza americanos, pero no es parte de la historia seminol ya que nosotros jamás fuimos esclavos en Texas” (Wilson, 1992: 80, citado en Moral & Siller, 2000: 35).

A la fiesta del 19 acuden las autoridades municipales y un representante de los kikapú, así como numerosos parientes del lado estadounidense.

En cuanto a los mascogo “del otro lado”, celebran el tercer fin de semana de septiembre el *Seminole Day* como homenaje a sus antepasados enterrados en el Seminole Negro Indian Scouts Cemetery de Brackettville. La celebración es organizada por la asociación de descendientes de los *scouts*.

4. La cultura mascogo en el contexto afroamericano

Los cantos de los mascogos los emparentan con los afroamericanos del sur estadounidense, cuna del *spiritual* y el *gospel*. En cuanto a esto, cabe destacar que los mascogo todavía cantan *Swing low, Sweet chariot* (y *Wade in the water* todavía se canta en Brackettville durante la celebración del *Seminole Day*), *spirituals* cifrados que entonaban los fugitivos del *Underground Railroad*, la ruta de huida promovida por

abolicionistas de Estados Unidos hacia Canadá, México, Cuba y Bahamas (Moral, 2004 bis: 490).

También la religión bautista ocupaba un lugar en esa región, pues según la tradición oral había en El Nacimiento una iglesia bautista en la que se rezaba, se cantaba, la gente se platicaba los sueños... (Moral 2004 bis: 489), los unía con el sur del otro lado de la frontera en el que se forjaron durante la época colonial las recreaciones afroamericanas del cristianismo protestante, que constituyen, de hecho, la base ideológica de la música *spiritual* y *gospel*. La tradición bautista ya se ha extinguido, y hoy día en El Nacimiento coexisten el catolicismo y otras religiones evangélicas llegadas más recientemente.

Otro punto de relación con el sur, es el idioma criollo similar como hemos visto al *gullah* de las islas costeras de Carolina y Georgia, conecta de forma más amplia a los mascogos con las culturas caribeñas denominadas afrocriollas, es decir, forjadas en América a partir de un bagaje africano.

Su relación de tantos siglos con los seminoles indígenas, por otra parte, los conecta con otras culturas afroindígenas del continente, como la garífuna del litoral atlántico centroamericano. Los garífuna, nacidos de la colaboración entre esclavos fugitivos e indígenas caribes resistentes a la colonización en San Vicente, en las Pequeñas Antillas en el siglo XVII, también fueron expulsados de su territorio, a finales del siglo XVIII, en el contexto de unas Guerras Caribes que guardan muchas similitudes con las Guerras Seminolas. Reestablecidos en la franja costera desde el norte de Nicaragua hasta el sur de Belice, los garífuna mantienen orgullosamente hasta hoy en día su identidad africana y amerindia.

Los mascogos comparten muchas cosas con los garífuna,¹⁵ además de esa herencia de colaboración afro-indígena como resultado de la presión de las fuerzas colonialistas: las dos son culturas cimarronas y viajeras, nacidas del rechazo a la esclavitud y obligadas a reubicarse. Desde San Vicente hasta el litoral atlántico centroamericano, y desde la Florida hasta Texas y Coahuila, ambos grupos emprendieron el largo camino que lleva a la libertad y la supervivencia.

Los mascogos constituyen en definitiva una muestra de la riqueza y complejidad de la experiencia histórica afroamericana, forjadora de culturas caracterizadas por la recreación de la herencia africana y los elementos europeos e indígenas. Los mascogos de El Nacimiento

conectan al noreste de México con el sur estadounidense y con el Caribe, suministrando una riqueza añadida al universo cultural afromexicano.

Notas

- ¹ El término “mascogo” deriva de *muskogee*, la lengua que los fugitivos negros hablaban en Florida tras asociarse con los indígenas.
- ² El vocablo “cimarrón” apareció en América en la isla de La Española para referirse al ganado doméstico que escapaba a las montañas y poco después a los esclavos indios que hacían lo mismo. Al cabo de un tiempo el término ya se utilizaba también para designar a los esclavos negros fugitivos (Franco, 1968: 92-93, citado en Price, 1981: 11).
- ³ Algunos seminolas negros huyeron en barcos, de la Primera Guerra Seminola y se instalaron en la isla Andros, en las Bahamas. Sus descendientes viven hoy en Red Bay. Otro grupo se instaló en Guanabacoa, Cuba (Hancock, 1992: 19-20, citado en Moral, 1999: 90).
- ⁴ Los kikapú se encuentran hoy en día en Oklahoma, Kansas, Texas y Coahuila (El Nacimiento). El término significa “el que se levanta y anda”, o sea el nómada, o el que viaja constantemente, vocablo procedente de la voz algonquina *kiwigapawa*, “el que se mueve de acá para allá” (Gibson, 1975). Son originarios de los Grandes Lagos de Norteamérica. El tratado de París de 1763, que estipulaba la transferencia de territorios franceses a Inglaterra y España, marcó su primer desplazamiento hacia el sur, tras unirse a la derrotada resistencia algonquina liderada por el jefe ottawa Pontiac contra la ocupación inglesa. Tras varios desplazamientos más y divisiones del grupo en el contexto de las guerras coloniales y la de independencia estadounidense, fueron reubicados en Kansas tras el tratado de Castor Hill a mediados del XIX (Mager Hois, 2004).
- ⁵ Los documentos relativos a la llegada de seminolas, mascogos (llamados también “negros libres” en varias ocasiones) y kikapús se encuentran en el Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC), en el Fondo Colonias Militares de Oriente (FCMO) y el Fondo Siglo XIX (FSXIX). Martha Rodríguez transcribe el decreto gubernamental de 1850 que permite el establecimiento de los tres grupos (Rodríguez, 1995, 179-184).
- ⁶ AGEC, FCMO, C5F1E84F.
- ⁷ Los FCMO y FSXIX del AGEC contienen diversos documentos sobre las actividades de rapiña de los “bárbaros” y las campañas realizadas contra ellos, en muchas de las cuales participaron seminolas, mascogos y kikapús.

- ⁸ Varios documentos de los FCMO (C5F2E165F, C5F2E202F) y FSXIX (C1F4E11F, C1F1E21F, C3F8E87F, C6F6E32F, C10F2E42F, C1F2E62F, C8F7E93F, C1F1E13F2, C4F5E9F2) del AGECE se refieren a las huidas de negros fugitivos provenientes de Texas y los intentos de aprehensión de los cazadores de cimarrones en la década de 1850.
- ⁹ AGECE, FCMO, C14F9E1312F, C14F9E1341F, C14F10E1382F, C14F10E1421F, C15F2E82F, C15F3E212F, C15F4E251F, FSXIX, C9F5E310F.
- ¹⁰ AGECE, FCMO, C21F14E1238F.
- ¹¹ Paulina del Moral destaca cómo los variados lugares de nacimiento de los *scouts* (Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Florida, Mississippi, Luisiana, Arkansas, Oklahoma, México y Texas) ilustran la ruta migratoria de los seminolas negros (Moral, 2004 bis: 476).
- ¹² Los kikapús coahuilenses son vecinos de los mascogo y su localidad también se llama El Nacimiento o El Nacimiento de los Kikapú, llamado El Nacimiento de los Indios por los mestizos de la zona (Mager Hois, 2004: 151).
- ¹³ El término *creole* (criollo) se utiliza para designar las lenguas caribeñas basadas en el idioma de la metrópolis colonizadora (inglés, francés, holandés) pero con bagaje léxico y gramatical africano, como por ejemplo los diversos *créoles* de las Antillas francesas y *creoles* de las inglesas o Belice, o el *papiamentu* de las Antillas holandesas.
- ¹⁴ Afortunadamente la cineasta coahuilense Patricia Carrillo Carrera filmó a doña Gertrudis cantando en su cortometraje documental *Gertrudis Blues* (2002), premiado en el Festival de Sundance.
- ¹⁵ Sobre las similitudes entre los dos grupos, cfr. Palacio, 2000 y Bateman, 1990.

Referencias

- Bateman, Rebecca B. (1990). Africans and Indians: a comparative study of the Black Caribs and Black Seminole. *Ethnohistory*, 37 (1), 1-24.
- Covington, James W. (1993). *The Seminoles of Florida*. University Press of Florida.
- Franco, José Luciano. (1968). Cuatro siglos de lucha por la libertad: los palenques. En J.L. Franco, *La presencia negra en el Nuevo Mundo*. La Habana: Casa de las Américas.
- Gibson, A.M. (1975). *The Kickapoos. Lords of the Middle Border*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hancock, Ian. (1989). *The Black Seminoles of Brackettville, Texas*. The World, 1.

- _____. (1992). *Maroon societies and Creole languages*. In *Maroon Cultures, 1992 Festival of American Folklife*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Mager Hois, Elisabeth A. (2004). *Lucha y resistencia de la tribu kikapú*. México: UNAM.
- Moral, Paulina del. (1999). *Tribus olvidadas de Coahuila*. CONACULTA/ Gobierno de Coahuila.
- _____. (1999 bis). De Florida a Coahuila: la historia de los mascogos y Seminole Blacks. En Carlos M. Valdés, Rodolfo Gutiérrez & Adolfo Falcón Garza (coordinadores), *Lectura de Coahuila* (pp. 120-132). Saltillo: SEP.
- _____. (2004). La frontera heroica: kikapús, mascogos y seminales. En José Manuel Valenzuela (Ed.), *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera* (pp. 247-266). Tijuana-México: El colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés Editores.
- _____. (2004 bis). Mascogos de Coahuila: una cultura transfronteriza. En Hernán Salas Quintanal & Rafael Pérez-Taylor (Eds.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales* (pp. 469-499). México: IIA-UNAM/ Plaza y Valdés Editores.
- Moral, Paulina del & Siller V., Alicia. (2000). *Recetario mascogo de Coahuila*. México: CONACULTA/Culturas Populares (Serie Cocina Indígena y Popular, 51).
- Mulroy, Kevin. (1993). *Freedom on the border. The Seminole Maroons in Florida, the Indian Territory, Coahuila, and Texas*. Lubbock, Tx.: Texas Tech University Press.
- Palacio, Joseph. (2000, diciembre). A Re-consideration of the Native American and African Roots of Garifuna Identity. Ponencia presentada en la Professional Agricultural Workers Conference (PAWC), 58th Session, Tuskegee University.
- Porter, Kenneth. (1951). *The Seminole in Mexico, 1850-1861. Chronicles of Oklahoma*.
- Price, Richard. (1981). Introducción. In R. Price (Ed.), *Sociedades cimarronas*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, Martha. (1995). *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*. México: CIESAS-INI (Colección Historia de los pueblos indígenas de México).
- Vizcaya Canales, Isidro. (1987). El fin de los indios lipanes. En Mario Cerutti (Ed.), *Monterrey*, Nuevo León, el noreste. Siete estudios históricos (pp. 51-89). Monterrey: UANL.
- Wilson, Charles Emily. (1992). *Texas Seminole Scouts*. In *Maroon Cultures, 1992 Festival of American Folklife*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.